

La gimnasia y los gimnasios en Bilbao a finales del siglo XIX y primer tercio del siglo XX

Dr. Manuel Vitoria Ortíz

Cátedra de Educación Física y Medicina Deportiva. UPV/EHU

Con la llegada a Bilbao de Felipe Serrate en 1866 la institucionalización de la Gimnasia y su difusión comenzó a consolidarse. La fundación del Club Deportivo en 1931 significó su consagración en la sociedad bilbaina.

Felipe Serrate 1866an Bilbora etorrita, gimnasia errotzen eta hedatzen hasi zen. 1931n Club Deportivoren sorrerak Bilboko gizartean gimnasia guztiz sustraitzea ekarri zuen.

With the arrival in Bilbao of Felipe Serrate in 1866, the institutionalisation and spread of gymnastics began to become consolidated. The foundation of the Sports Club in 1931 represented the consecration of this activity in Bilbao society.

Felipe Serrate. Reseña biográfica

Felipe Serrate nació en Lisboa accidentalmente ya que sus padres se habían exilado por problemas políticos de época. Su padre era Director de una Compañía Equestre en Cádiz y el mismo cargo desempeñaba un tío suyo en Lisboa. Su infancia transcurre entre Cádiz, Barcelona y Lisboa. La iniciación a la práctica gimnástica comienza a los once años en Sevilla en una academia que simultaneaba el baile y la gimnasia. La idea de esta recomendación partió del Conde de Villalobos. Su afición por la gimnasia le llevó no sólo a la práctica sino al estudio reflexivo de su metodología. A los diecinueve años (1850) dirige un gimnasio en la calle Hortaleza de Madrid y poco después desempeña el mismo cargo en Cádiz (1854), en el Puerto de Santa María (1855), en Málaga y Jerez. Nuevamente se traslada a Madrid y abre un salón gimnasio (1856) en la calle La Libertad, donde dirigió e impartió docencia gimnástica durante dos años con escaso éxito. Tenemos noticia que fue profesor de gimnasia en los colegios San Nicolás y San Luis de Valladolid simultaneando la explotación de un gimnasio higiénico y ortopédico de su propiedad, que estaba ubicado en la calle del doctor Cazalla (primer gimnasio público que se estableció en la capital de Castilla La Vieja).

Su llegada a Bilbao se debe a obtener la plaza oficial (eran tres los concursantes) de profesor de gimnasia del Colegio General de Vizcaya, que fue el primer centro docente que estableció la disciplina de gimnasia de modo oficial en España. Tomó posesión de dicha plaza el 17 de Diciembre de 1866. La plaza de profesor de gimnasia había estado ocupada en este colegio por don Paulino Charlen (fundador de la educación gimnástica en Bilbao), que la abandona en 1866 para dedicarse a sus negocios y ocupacionales industriales. La dimisión de este cargo no supuso para Charles el olvido de la gimnasia, al contrario, puso en marcha un gimnasio en la bilbaína calle Jardines y nombró monitor del mismo a Felipe Serrate, el nuevo profesor del Colegio General de Vizcaya. Aquí se inició una gran colaboración entre el maestro y sus discípulos gimnásticos que cristalizó en auténtica escuela.

Su ambientación en la Villa le llevó a la observación de sus costumbres y así escribe en la Ilustración Gimnástica núm. 2 como, “A los pocos meses de mi permanencia en Bilbao, uno de los días en que los niños de la Santa Casa de Misericordia salían de paseo, tuve ocasión de verlos: me fijé con atención en ellos, y observando el bien que les harían los ejercicios gimnásticos, formé la idea de proponer a la Junta de la Santa Casa, la enseñanza de la gimnasia; con este propósito hice una visita al entonces Director, don Luciano Celaya, y pareciéndole bien mi idea, lo hizo presente a la Junta, la que aprobó por unanimidad mi pensamiento, haciéndome el alto honor de admitir mis servicios: bien pronto se notaron los beneficios de la gimnasia reglamentada, como lo demostró el doctor don José Gil y Fresno en su obra “Higiene del Bilbaíno”, en la que dedicó un párrafo alusivo con motivo de haber visto los exámenes que los niños de la Santa Casa dieron en el Teatro”.



II Felipe Serrate

La popularidad y el prestigio docente de la gimnasia, logró una pequeña escuela gimnástica por obra y gracia de Felipe Serrate que contaba entre sus discípulos más sobresalientes a José Zamacois, que pronto abriría un nuevo gimnasio en Bilbao.

El éxito del gimnasio hizo que don Paulino Charlen construyera otro gimnasio de mayores dimensiones, en contra de la opinión de Felipe Serrate, en la plaza de la Cantera, al finalizar la popular calle Las Cortes (1869). Este proyecto sólo duró un año, ya que la guerra civil lo paralizó, su poco funcional emplazamiento para la clase gimnástica bilbaína lo hizo olvidar y terminó convirtiéndose en salón de baile (Teatro Romea) y posteriormente Casa del Pueblo.

La paralización de la vida en Bilbao a causa del Sitio de la Villa, tanto comercial e industrial como escolar obliga a Felipe Serrate a trasladarse a Santoña (Cantabria) donde prestó sus servicios como profesor de gimnasia en el Colegio de San Juan Bautista (Instituto Manzanedo).

A pesar de haberle nombrado don Paulino Charlen director de aquel nuevo gimnasio en el extraradio bilbaíno, la vocación errante de Felipe Serrate le hace tomar la decisión de presentarse a un concurso para dirigir alguno de los tres gimnasios municipales que se iban a inaugurar en Lisboa. Pasó un tiem-

po en la capital lisboeta, pero el retraso en la oposición a la plaza a causa de la interminable burocracia y la lentitud de las obras de los gimnasios le obligan a regresar a Bilbao donde esperan impacientes los directores de la Academia de la Cruz, Colegio de San Antonio y de la Santa Casa de Misericordia, para iniciar la docencia gimnástica de los alumnos.

En efecto, se despide del alcalde de Lisboa doctor Jardín, hombre entusiasta de la educación física y regresa a Bilbao en Septiembre de 1877. Comprueba que Paulino Charlen ha desmontado los aparatos del gimnasio y ha alquilado el salón para bailes públicos. Así mismo, le comunica que su antiguo discípulo Zamacois ha sido profesor de gimnasia en este mismo gimnasio durante su ausencia, y que ha abierto hace pocos días un gimnasio en la calle Barrencalle Barrena. Creo que es justo reconocer que si la gimnasia le produjo algunos disgustos a Paulino Charlen, también tiene el honor de haber sido la persona que consiguió, tras veintidos años de esfuerzos, propaganda y entusiasmo, que todos los colegios de Bilbao tuvieran clases de gimnasia y consiguiera dos plazas definitivas de profesores de gimnasia en la Villa.

Las consecuencias de la segunda guerra carlista tuvo también consecuencias funestas para la gimnasia. Si la Diputación de Vizcaya fue la iniciadora de la gimnasia escolar obligatoria, pronto este espíritu se olvidó. Se reemplazó el Colegio General de Vizcaya con la Academia de la Cruz, pero fracasó completamente el proyecto. Los aparatos del gimnasio se abandonaron a la desidia, se repartieron sin sentido por algunas escuelas pero no se creó ningún gimnasio escolar. En Bilbao ocurría lo que en buena parte de España: en todos los planos de nuevas escuelas o colegios había un sitio para el *Gimnasio* pero no se hacía gimnasia, como puede comprobar Felipe Serrate con el alcalde de Deusto (Sr. Olano) y con el Ayuntamiento de la República de Abando.

Fueron tres profesores, Arilla (música), Mengs (dibujo) y Serrate (gimnasia) los que recogieron de nuevo el testigo de la docencia privada, y se instalaron en un reducido salón de la calle La Merced, con entrada por la Ribera, para impartir las tres clases de las que eran profesores. Sin embargo, un incendio destruyó el edificio y el gimnasio, además de provocar tres víctimas mortales. Una vez reconstruido el inmueble se iniciaron de nuevo las clases, pudiéndose comprobar que mientras los alumnos de música y dibujo disminuían, los de gimnasia aumentaban, hasta que quedó sólo como profesor don Felipe Serrate cuya fama progresaba. Curiosamente manifestaba que aquí oyó por primera vez hablar del foot-ball a Rafael Ferrer, a su juicio, uno de los principales introductores de este deporte en España. También en este mismo salón ensayaba el primer orfeón bilbaíno dirigido por don Cleto Zabala hasta que pudieron adquirir un local propio.

Entre 1886 y 1887, el afán desmesurado (era su vida) de Felipe Serrate por la gimnasia le embarcó en la aventura de editar una revista: *La Ilustración Gimnástica*. El primer número apareció el 1 de Marzo de 1886 y el último, el

número 24 el 15 de Agosto de 1887. La revista de carácter bimensual llevaba el subtítulo *Tratado teórico-práctico de los principios y reglas de aplicación de la Gimnasia Médica, Higiénica y Ortopédica y todo cuanto se relaciona con la Educación Física*.

Anecdóticamente quiero señalar que don Miguel de Unamuno, antiguo alumno de Felipe Serrate colaboró en dicha revista con los artículos siguiente: *Influencia de la gimnasia en la formación del carácter*

I. El Valor. Núm. 4 (15 de Abril de 1886)

II. La razón y la imaginación. Núm. 8 (15 de Junio de 1886)

III. El buen humor. Núm. 10 (15 de Julio 1886)

y también curiosamente quiero resaltar dos publicaciones:

1º) *El Documento Curioso*, firmado por Emilio Castañón y López.

Una fecha gloriosa para España y deshonorosa para los gobernantes españoles de aquella época, en la que se relata el homenaje de Francia al coronel Amorós, resaltando “Hasta aquí el periódico francés; nosotros, con rubor en el rostro y con pena en lo más profundo de nuestro corazón, sólo decimos, que este coronel Amorós, *es un español*, casi desconocido en su patria ingrata, y respetado y adorado por los extranjeros. El que da las gracias a los franceses por su atención”.

2º) La sesión del Congreso de los Diputados de 17 de Noviembre de 1881 en la que don Manuel Becerra presenta la proposición de ley declarando oficial la enseñanza de la gimnasia y la creación de la Escuela Central de Gimnástica el 9 de Marzo de 1883.

Por mala administración, esta revista le dejó prácticamente arruinado y fueron sus alumnos gimnastas los que formaron una sociedad con aportaciones de veinticinco pesetas que sirvió para establecerse en una lonja de la calle Ledesma, los que ayudaron al maestro. Se recogieron 2.025 pesetas de los alumnos, se gastó 13.552 pesetas en la instalación y cuando solamente le quedaban 6.000 pesetas para liquidar la deuda, el Crédito de la Unión Minera le embargó y destruyó todos sus planes. Poco después fue nombrado profesor de gimnasia de la Santa Casa de Misericordia, en la que falleció a los noventa y un años de edad el día 26 de Febrero de 1923, ya que no tenía ningún tipo de familiar o pariente próximo en Bilbao. Dejó escritas sus *Memorias* que desgraciadamente no he podido encontrar hasta el presente.

Del “Gimnasio Zamacois al Club Deportivo”

No sería justo terminar esta reseña biográfica de Felipe Serrate sin mencionar lo que fue la continuidad en Bilbao de aquel esfuerzo que nuestros

protagonistas realizaron para que la Villa contara con centros gimnásticos y deportivos. Como he apuntado anteriormente el bilbaíno José Zamacois instaló en 1879, un gimnasio-higiénico en Barrencalle Barrena, número 3, piso segundo, dando horas de clase de 8 a 1 por la mañana y de 4 a 8 por la tarde. Hombre de débil constitución física se regeneró por la gimnasia y participó en ejercicios de trapecio y anillas en la función que en el Circo-Hipódromo, dirigido por el señor Bell, se celebró a beneficio del Santo Hospital de Bilbao.

Posteriormente el gimnasio Zamacois pasó a ubicarse en la calle Ledesma y poco después en la calle Ibáñez de Bilbao, frente a la Comandancia de Marina. A la muerte del profesor de gimnasia, contaba con 120 socios, treinta de los cuales, los fundadores, se hicieron cargo en propiedad del gimnasio Zamacois, respetando este nombre a instancias de la viuda a la que asignaron una pensión, satisfecha posteriormente hasta su muerte por el Club Deportivo. Por entonces, Felipe Serrate tenía su centro de cultura física en los bajos del café La Granja, hoy Plaza Circular.

Un deseo natural de expansión y mejor acomodo movió a los nuevos propietarios del gimnasio Zamacois a ponerse en contacto con los señores Echevarrieta-Larrínaga que les ofrecieron el terreno de su propiedad adosado a sus oficinas (antiguo edificio del Diario "Hierro" de la calle Orueta). Don Horacio Echevarrieta les animó a que les formularan planos y presupuestos de un edificio que habría de denominarse Club Deportivo de Bilbao. De cada visita, los comisionados salían más satisfechos, y cada vez volvían con un proyecto mejorando el anterior. Al principio, aspiraban a una simple tejavana y pronto se dieron cuenta que aquel cobertizo se había convertido en un palacio. Tanta era la incredulidad en el éxito de la empresa a la que se habían comprometido que los comisionados advirtieron a don Horacio:

- Si llegase un momento en que no pudiesemos pagar la renta...
- Haré la vista gorda.
- ¿Y si a pesar de éso fracasa nuestro club y le queda a Vd. un edificio inservible por las características de su construcción?
- No importa, mandaré hacer gimnasia a mis empleados.

Aquel nuevo edificio del Club Deportivo costó 104.000 pesetas y el terreno de su ubicación 60.000 pesetas y fue dirigido en su construcción por el arquitecto señor Beraza. Como he dicho anteriormente este edificio fue ocupado tras la guerra civil de 1936-1939 por el diario vespertino Hierro. Asesoraron a los comisionados que trataron con los señores Echevarrieta-Larrínaga, don Cirilo Gana y don Antonio Bandrés.

La Junta Directiva que planeó el traslado del gimnasio Zamacois al Club Deportivo de la calle Orueta estaba constituida por don Federico Albizuri (Presidente), don Secundino Acha (Vicepresidente), don Angel Pérez Ulibarri (Secretario), don Manuel Piquero (Tesorero) y completándose esta primera

Junta Directiva con los vocales don Avelino Eguía, don Julián Guereñu, don Felipe Abrisqueta y don Antonio Elezcano.

Por explicable impulso sentimental se opusieron a este traslado y a cambiar el nombre de Zamacois por el de Club Deportivo, los señores Acha y Aranaz Castellanos. Manuel Aranaz, era presidente de la famosa Federación Atlética Vizcaína y abrigaba el íntimo designio de absorber al Zamacois, pero Aranaz, siempre noble y generoso comprendió enseguida el proyecto y transigió al general deseo.

En el acto de inauguración del Club ocuparon la presidencia, el alcalde interino, don Mariano de la Torre, a su derecha los señores Albizuri (Presidente del Club Deportivo), Larrínaga, Beraza (Arquitecto), Ornilla y Eguía. A la izquierda, el doctor Ledo y los señores Pérez de Castro, Eggembergen, Bandrés y don Felipe Serrate, decano de los gimnasios bilbaínos. A propuesta del señor de la Torre, el Ayuntamiento aprobaba por unanimidad a favor del Club, una bonificación en el precio de las tarifas de agua y gas. Inauguró las fiestas que siguieron, la conferencia del doctor Ledo y hubo concursos gimnásticos, pruebas ciclistas, pedestres, motoristas... durante una semana. En cuanto a su misión e instalaciones, el Club Deportivo de Bilbao no tenía rival en España, era superior a los gimnasios franceses en su género y se parangonaba con los ingleses y alemanes.



Durante su dilatada dirección en el Club Deportivo, don Antonio Bandrés y Azcue (falleció el 30 de Julio de 1966, a los noventa y dos años de edad), irradió su ejemplar magisterio deportivo sobre un importantísimo sector de la juventud de Bilbao. Dió dimensión a su labor educadora popularizando las más diversas especialidades deportivas formativas del espíritu y la moral del hombre. Promovió concursos, campeonatos y pruebas de irreprochable organización, disciplina y honestidad deportiva, dando ejemplo personal y asistido por el fiel e inteligentísimo Federico Dapousa. El fervor proselitista de “Antxon” divulgando la alegría por la higiene del alma y la salud corporal mediante el ejercicio físico metodizado, la práctica moderada de los deportes y el contacto con la naturaleza, fue benemérito. Su generosa entrega recuerda la reflexión barojiana: “Hay que tener ese fondo de candidez, de seriedad y de alegría que tienen los ingleses para tomar el sport como una cosa seria, importante y divertida”.

Pero nuevamente la historia vuelve a repetirse. El Club Deportivo de la calle Orueta se había quedado pequeño con su diminuto frontón del patio, por cuyo arriendo el naviero bilbaíno Sir Ramón de la Sota cobraba la renta simbólica de cinco pesetas al año. La Junta Directiva, presidida por el abogado y elegante pelotari manista don Julian Arrien, llevó a cabo el estudio y traslado del domicilio social a la Alameda de Recalde. El 14 de Junio se firmó ante notario la adquisición de un terreno que, como misteriosa llamada a la tierra, había sido, precisamente, campo de fútbol deportivista y, posteriormente, el parque de atracciones Recalde-Park.

El domingo 5 de Abril de 1931, se inauguró el primer Club Deportivo de la Alameda de Recalde. Después de la emotiva despedida de las instalaciones de la calle Orueta, compacto grupo de socios, precedido de chistu y tamboril y de una banda de música, se dirigió a la Iglesia de los PP. Agustinos, oficiándose la misa prontifical de Perosi, cantada por el orfeón del Club, reforzado con elementos de la Sociedad Coral, y se rezó un responso por los socios fallecidos. El flamante nuevo domicilio social fue bendecido por el párroco don Domingo Abona, y a continuación tuvo lugar un banquete de doscientos cincuenta invitados en el frontón.

Por lo tanto como decía aquel ilustre bilbaíno don Julián Echevarría, más conocido por Camarón: “El Club Deportivo ha tenido cuatro edificios diferentes. En este Club han practicado la actividad física, en sus más variadas especialidades: gimnasia, natación, frontón, boxeo... una parte muy importante de la burguesía bilbaína de comienzos de siglo y que se perpetúa en nuestros días”.

El Circo Amateur del Club Deportivo

El cambio de domicilio social implicó el acceso formal de la entidad a nuevas especialidades deportivas que antes no podían realizarse por falta material

de espacio o por circunstancias climatológicas (la natación de práctica limitada en verano en el flotante del Club anclado en el Abra...) En los nuevos locales, las diversas secciones: pelota, montañismo, gimnasia, ciclismo, natación, turismo, fotografía, caza y pesca, ajedrez, ski..., recibieron un impulso extraordinario. De esas secciones, verdadera columna vertebral del Club Deportivo, destacó una nueva y original. De un volumen de 30.000 socios (750 eran los socios de la calle Orueta), más la reserva constituida por la sección infantil (doctor don Fernando Artiach, prof. Sr. Fernández), creada en el nuevo edificio, se consiguió una selección de persona como para organizar una Compañía de Circo Amateur, inspirada en cierto modo en el antecedente de la famosa Federación Atlética Vizcaína gobernada por Aranaz Castellanos en los albores del siglo XX.

De las fiestas inauguradas surgió el embrión de circo deportivista cuyos componentes estaban un tanto sorprendidos de haberse descubierto aptitudes artísticas y atléticas cotizables en la pista. Circo que en auténtica democracia hermanaba obreros, estudiantes, empleados, rentistas y profesiones liberales, solidarizados en el común anhelo de tonificar con la distracción y la risa en hospitales, asilos y sanatorios. Por otra parte, fueron tantos los ingresos que en concepto de funciones de pago nutrían las cajas de instituciones de beneficencia de dentro y fuera de Vizcaya que los nombres del Club Deportivo y de Bilbao se invocaban con gratitud y emoción. Al cabo de cinco años los filantrópicos titiriteros se presentaron en Madrid; el viaje fue subvencionado por aquel Ayuntamiento a iniciativa del diario "Informaciones" y de su ilustre subdirector don Víctor Ruiz Albéniz ("*El Tebib Arrumi*" y "*Chispero*"). Fueron cinco días de volatines benéficos: Asilos de la Paloma, San Rafael y Plaza de Toros Monumental ante la algarabía de más de 30.000 niños de las escuelas madrileñas y en actuación junto a destacadas atracciones del Circo Price, entre ellas las del internacional Charlie Rivel. Este Circo Amateur del Club Deportivo obtuvo la Cruz de Beneficencia de primera clase, distintivo blanco.